

La mujer que tenía tres piernas

En un pintoresco barracón de nuestra Feria se exhibía una mujer con tres piernas. Un verdadero fenómeno. El público ingenuo, sencillo y bueno, que asistía al sorprendente espectáculo, salía convencido de que no se trataba de una mujer con tres piernas, sino de dos mujeres con tres piernas, pero seguía creyendo en el fenómeno. Porque ¿esto no era tan asombroso y fenomenal como lo que se anunciaba? Desde luego. Tan raro es que la Naturaleza dote a una mujer con un remó de más como que distribuya tres piernas entre dos mujeres. Claro es que la señora que prestaba una de sus pantorrillas para que la luciese la mujer de tres piernas, conservaba la otra en el secreto, en un secreto que ha descubierto el jefe de policía—hay que anotar este descubrimiento de la policía a cambio de las muchas cosas que no descubre—y el barracón sorprendente ha sido clausurado y cada mujer ha recobrado las piernas que le corresponden. Creemos que ha sido un gran daño y un horrible mal deshacer este engaño, quitar esa atracción de la Feria. Nuestra Feria tiene un público ingenuo, crédulo, infantil, idealista. Cuantos vamos a la Feria creemos sinceramente en los fenómenos y es muy doloroso que se nos demuestre que sólo hay en ellos superchería y engaño. Ese jefe de policía que ha tirado de una pierna que no era suya, pero que tampoco era de la mujer de tres piernas, nos ha destrozado una ilusión, nos ha hecho conocer una terrible verdad, nos ha roto una virginidad. ¿Qué se ha conseguido con ello? ¿Distribuir con equidad unas piernas entre sus verdaderas dueñas? Esto no tiene importancia alguna. ¿Evitar que sea engañado el público ingenuo, crédulo, infantil, idealista de la Feria? ¡Valiente hazaña! Contra ella protestamos emocionados. Los que entramos en todos los barracones de la Feria, y vivimos en ellos las horas mejores de nuestra ilusión, queremos creer que hay fenómenos, y que existen mujeres con tres piernas y hombres con dos cabezas. ¿No hemos de creerlo si la realidad nos ha demostrado que hay policías que no tienen ninguna cabeza ó tienen doce manos y seiscientas uñas, y comerciantes sin conciencia y políticos sin ideales y kilos de ochocientos gramos y días de veintitrés horas y semanas parlamentarias de cuatro días? Fenómenos verdaderos son éstos en los que hemos de creer. ¿Por qué no creer también en esos otros tan inocentes de la Feria? Es en la Feria donde están los fenómenos más fenómenos de todos los fenómenos. Nosotros los hemos visto y lo demostraremos en estas croniquillas ingenuas. Demostraremos, por ejemplo, que la «Mujer gigante» es «descendiente por línea colateral de los famosos filisteos», como se anuncia dicho fenómeno que se exhibe en nuestra Feria. Esto es una verdad que estamos dispuestos a discutirla con todos los incrédulos, incluso con los que no creen en la existencia de la mujer con tres piernas, cuyos tres pies beso, con ingenuidad de visitante idealista y candoroso de la Feria.—C. ESPLA.

A.P.C.E.

SIG.: 1.2a/377

1.2a/1000.